

ARNHELM NEUSÜSS

UTOPIA *

Barral Editores ha tenido buen criterio en seleccionar para la traducción en su «Breve Biblioteca de Reforma» esta antología del sociólogo alemán Neusüss, de la Universidad de Erlangen, Nuremberg. Utopía es un concepto reflotado en recientes tiempos y sacado del limbo de las utopías literarias o del purgatorio peyorativo a que lo habían destinado definiciones como aquella del inefable diccionario de la Academia como «plan, proyecto, doctrina o sistema halagüeño pero irrealizable». Marcuse en particular y la llamada sociología crítica contemporánea son los principales responsables de haber puesto otra vez a las utopías en circulación mostrando de pasada el tramado ideológico de sus denostadores. Pero, como siempre sucede en el mercado del lenguaje, siguen ahora coexistiendo ambiguamente los viejos significados «literarios» o peyorativos de la utopía con el nuevo contenido revolucionario. En este río revuelto de la ambigüedad hay muchos pescadores y bien está un libro como el de Neusüss para serenar las aguas que nos permitan ver el fondo.

Utopía, tiene sin embargo, los obligados y casi insalvables defectos de toda antología (Conste que quien esto escribe ha tenido que soportar hace muy poco la lluvia de justas críticas similares en una antología sobre intelectuales). En primer lugar, una antología es siempre la de su antólogo o *editor*, como dicen los angloparlantes. El compilador selecciona los textos que *para él*, para su cultura y para su circunstancia intelectual son importantes. El lector, sobre todo si es de otra lengua, rara vez coincide con el seleccionador. Especialmente porque éste no explicita suficientemente sus

* Barral Editores — Barcelona, 1971.

propios supuestos y puntos de partida. Y, lo que es insuperable, porque el lector no ha leído sobre el tema todo lo que el antólogo ha leído. Así en el libro de Neusüss no se entiende bien el *fundamentum divisionis* que ha aplicado para separar los textos seleccionados como «Formas de manifestación de lo utópico». (Capítulo I) y los que ha incluido en «Utopía como modo de pensamiento y forma de conciencia» (Capítulo II). Las explicaciones que da en la introducción son brumosas, como lo es a pesar de los esfuerzos de la traducción buena parte de la prosa de los trabajos que se recogen en la obra que caerían bajo la diatriba que Marx y Engels lanzaron en *La ideología alemana* contra la tradición cultural idealista germánica y de la que por muy sociólogo que sea tampoco se escapa el señor Neusüss. El Capítulo III es pobre; bajo el prometedor título de «Utopía y Marxismo» incluye un solo trabajo, el de Georges Duveau, que es brillante, pero trivial.

El problema de los *idola* del compilador aparece con la injustificada inclusión, para el lector de habla castellana por lo menos, de los textos de Horkheimer —nada importante—, E. Bloch —traído por los cabellos— y Popper y Riesman —anticuados—. (En el de David Riesman, a pesar de su vetustez, se salvan algunas ideas interesantes como la relación entre el anti-utopismo y la división del trabajo en la sociedad industrial y la equiparación entre cinismo conservador y neutralidad valorativa en las ciencias sociales).

Lo raro de este libro es que, a pesar de todo, la introducción del compilador Neusüss está junto al artículo de Raymond Ruyer entre lo mejorcito de la colección de textos que comentamos. Veamos ambos trabajos por separado.

El trabajo de Neusüss, «Dificultades de una sociología del pensamiento utópico», aporta algunas ideas esclarecedoras. En primer lugar la excelente división tripartita —inspirada en anteriores trabajos de Horkheimer— entre utopía como *fenómeno literario*, como *antigua fase del pensamiento sociológico* (precientífico al decir de Engels) y como *anticipación de futuro*. Por otro lado es excelente cómo el autor debela los componentes ideológicos de la crítica anti-utópica, que como dice Neusüss por cierto «puede albergar también en sí misma elementos utópicos», y que clasifica bajo los ítems de imposibilidad de realización y la «objeción escatológica» (Que no son de este mundo, etc.). Tanto Neusüss como Polak en su interesante artículo sobre «Cambio y tatea persistente de la utopía» señalan la inextricable trabazón entre la utopía y la crítica social y, *por ello*, la enemiga anti-utópica del pensamiento y la crítica conservadora. Como bien remarca Neusüss: «la crítica a la utopía solo tiene sentido si es al mismo tiempo crítica a la sociedad que ella condena».

El artículo de Ruyer sobre «El método utópico» llama la atención (muy oportuna en estos tiempos de fáciles divisiones entre el pensamiento racional científico y un anticientismo, supuestamente irracional) sobre el «momento utópico» que es parte esencial del proceso de descubrimiento científico y que encuentra su más clara expresión en el *gedanken experiment* de las ciencias naturales. Pero lo que Ruyer no puede salvar, ni conozco a nadie que hasta ahora haya podido hacerlo, es la necesaria vinculación entre la hipótesis científica en las ciencias sociales y su verificación con datos de la situación presente. O dicho de otra manera: lo congénitamente inverificable que es, por definición, la utopía social. La apelación como instancia final de Ruyer al «modelo proporcionado por la naturaleza» es posiblemente válido para las ciencias naturales, pero no para las ciencias del hombre sin caer en la trampa conservadora. Porque ya lo dijo irónicamente Ramus: «la naturaleza es conservadora».

Muchas son las ideas que me ha sugerido la lectura de esta colección de artículos que me dejó en el tintero. Pero en algún punto tengo que terminar este comentario si no quiero que se transforme en simple pretexto para exponer mis propias ideas. Me queda solo por señalar que encuentro muy buena la traducción incluyendo los contados términos que la traductora, María Nolla, deja de traducir para no poner caseros neologismos más o menos casticistas.

La cuidada bibliografía del apéndice es, me imagino, utilísima para los lectores de lengua alemana. Mucho menos para los lectores de otras lenguas y en particular para los de habla castellana, casi huérfanos de referencias a su propia literatura utópica. Es una lástima que en los presupuestos de los editores no se incluya —rara vez ocurre— una partida complementaria para investigación bibliográfica en el idioma de los lectores para los que se traduce.

JUAN FRANCISCO MARSAL